

106

y en sus brazos las semillas de la Religión, de la
honestidad y moderación, del acierto y generosidad, y todo
lo que trae amable la Soberanía y el buen trato.
Semillas, que plantadas con amor por una ma-
dre virtuosa hacen nuestra dicha y ventura, acom-
pañándonos desde la cuna hasta el sepulcro. ¿Y
que resta que hacer a las Marzanas, Murcianas,
a ejemplo de nuestra amable Reyna y Señora,
ornamento y gloria del Trono, tan decididamente
declarada protectora de las nobles Artes y de todo
lo honesto y grandioso? ¿Mitará su laboriosidad,
sus prendas y sus virtudes, su celo por el bien pu-
blico y prosperidad de la Monarquía. Si de todos
los Murcianos se apoderasen estos nobles sentimien-
tos y celestiales deseos, pronto veríamos en nuestra
Provincia la riqueza y la abundancia, y desterrada
para siempre de nuestros campos la pobre-
za y la miseria, en que ya hacen sumergidos
los honrados Labradores. La M. Soberanía guiada
desde su establecimiento hasta el día de estos generosos
principios, ha mejorado la educación de ambos sexos:
ha generalizado los conocimientos de las Matemáti-
cas, de la Agricultura, y dibujos, sólidos principios
de las ciencias naturales y de las Artes que son fuer-
tes fecundas de la riqueza y engrandecimiento
de los Estados. Pasaron estos días. Yo es